

Psicología clínica y guerras mundiales: reflexiones sobre la validación y configuración del complejo psi¹

Clinical psychology and world wars: reflections on validation and psy complex configuration

Mauricio Morales E.*

Resumen: El propósito del presente trabajo es reflexionar sobre la influencia histórica que tuvieron las guerras mundiales del siglo XX en la legitimación de la psicología clínica *mainstream*. Se discuten algunos eventos psicológicos históricos en el contexto de las transformaciones socio-económicas de las guerras y su relación con la emergencia de saberes, institucionalización y discursos psicológicos. La revisión está guiada desde las hipótesis foucaultianas acerca de la forma en que tales discursos se constituyen como relaciones de poder históricamente situadas y gobiernan la subjetividad desde la racionalidad científica.

Palabras clave: psicología clínica, complejo-psi, régimen de verdad, guerra mundial.

Abstract: The object of this paper is to reflect on historical influence that took the world wars of the XX century in legitimizing mainstream clinical psychology. Are discussed some historical psychological events in the context of socio-economic transformations of war and its relationship to the emergence of knowledge, institutionalization, and psychological

¹ Ponencia dictada en VII Congreso Chileno de Psicología, Universidad de Magallanes, 28 de octubre de 2013, Punta Arenas, Chile.

* Psicólogo, Magistrando en Psicología Clínica, Universidad de Santiago de Chile. Docente Universidad Santo Tomás. E-mail: psi.mauricio.morales@gmail.com

discourses. The review is guided from Foucaultian hypotheses about how such discourses are developed as power relations historically situated and they govern subjectivity from scientific rationality

Keywords: clinical psychology, psy-complex, regime of truth, world war.

Desde hace algunas décadas se ha despertado el interés de académicos e investigadores en atender al papel de la historicidad en la problematización de saberes y cuerpos de conocimientos de la psicología, y en la forma en que estos discursos constituyen lo subjetivo (Rose, 1996). El presente trabajo se desprende de cogitaciones colindantes con una psicología crítica (Parker, 2009), dando énfasis a la articulación de ciertos eventos históricos en el desarrollo de la psicología clínica *mainstream* (aquellas corrientes clínicas tradicionales dominantes de la disciplina) y alertando sobre el modo en que tales eventos configuraron ciertos discursos, operando como saberes ideológicos al servicio del poder.

La posibilidad de una reflexión disciplinar que considere el análisis de los elementos culturales que revelan el estado del yo y las relaciones sociales regulados por la ideología psicológica, requiere un retorno intelectual a los acontecimientos y principios validantes de la psicología occidental, que proporciona la plataforma para nuestras actividades teóricas y prácticas. Para referirse al marco de institucionalidad psicológica, se utilizará la noción de *complejo-psi*, entendida por Parker (1996) como una red de teorías y prácticas que regulan al yo.

La historia de la psicología general expresada con frecuencia en los textos de carácter introductorio, así como el análisis de la disciplina clínica en particular, se articulan comúnmente a partir de procedimientos deseñualizantes (Klappenbach, 2006), que según Restrepo (2008), siguiendo a Foucault, “constituyen una verdadera aplanadora de las densidades y singularidades históricas obliterando cualquier posibilidad de comprensión no sólo de lo referido en el pasado, sino también de las condiciones de posibilidad y supuestos del propio presente” (p.113).

Múltiples volúmenes de psicología clínica nos ofrecen una larga historia de estudios científicos respecto del funcionamiento mental, incluyendo generalmente una forzada reseña histórica, descontextualizada y escasamente vinculada con el tema que aquellos textos tratan. En general, se presentan historias homogéneas que insisten en secuencias lógicas, siguen un desarrollo lineal y encadenante de la ciencia, localizando una serie de eventos sustraídos de su entramado social y cultural. A fin de cuentas, la representación más divulgada del devenir de la psicología sostiene que tendría un pasado extenso, otorgado por una larga tradición de especulación sobre las vicisitudes del alma humana, pero una historia corta iniciada con el despliegue del método experimental durante el siglo XIX (Rose, 2006).

Este tipo de interpretaciones del pasado de la ciencia ha sido denominada por Canguilhem (1977) la “historia recurrente”, con el fin de subrayar cómo las disciplinas científicas suelen identificarse con una determinada concepción de su pasado, lo cual no sólo es y ha sido recurso de la psicología, sino de todas aquellas prácticas de representación e intervención a las que llamamos ciencia.

A consecuencia, observamos que estos textos de historia científica desempeñan un papel decisivo en la construcción de la imagen de la realidad presente de la psicología clínica, por ejemplo si atendemos a la importancia que tienen en la formación de psicólogos principiantes. Pero quizás el desenlace más relevante de tales discursos se observa en los criterios de inclusión y exclusión que dichas historias recurrentes ejercen, se invisten como verdaderos gendarmes en las fronteras de la disciplina, discriminando entre lo que se puede y no se puede decir, entre lo visible y lo invisible, lo pensable y lo impensable. Es lo que Foucault pone de manifiesto en su denominación conceptual de *régimen de verdad* (Rose, 1996).

En este contexto, quisiera acudir al carácter histórico, constituyente y legitimante que tuvieron los conflictos bélicos, principalmente las guerras mundiales del siglo XX, en el desarrollo teórico y profesional de

la psicología y de los/as psicólogos/as clínicos/as, y cómo estos eventos históricos contribuyeron al desarrollo de una psicología investida con uniformes de autoridad social en las maneras de administrar la subjetividad. Los/as psicólogos/as clínicos/as y psicoterapeutas reclaman la posesión de “verdades psicológicas” y dominios de técnicas para la clasificación, diagnóstico y tratamiento del comportamiento, lo cual desde su fuente de localización histórica, están situadas como operadores de dominación y estrategias particulares de orden y control del comportamiento, características propias de las sociedades de control (Deleuze, 1987 en Giraldo, 2006; Rose, 1996). En este proceso histórico, y en el nombre del bienestar social, psicológico y de la protección de los sujetos, la psicología clínica se alinea y subordina a las superestructuras que ejercen el poder, la autoridad y la normalización, cual recluta disciplinado que integra orgullosamente las filas de su legión.

Como logística inicial, propongo situar algunos antecedentes de la psicología desde su “surgimiento oficial”, en el primer laboratorio de psicología inaugurado por Wilhelm Wundt en Leipzig, Alemania, en 1879, donde la psicología experimental cobra importante valor e independencia de la psicología aplicada y las tradiciones metafísicas. Según la tesis de Caparros (1991), desde este momento la psicología ha sido considerada en su globalidad como una disciplina en *crisis*, comprensible según la tesis kuhniana de las revoluciones de los paradigmas de la ciencia.

Precozmente, la conciencia de crisis fue presentada por primera vez por R. Willy, en su publicación *Die Krisis in der Psychologie* (1899), que siguiendo los postulados de Mach aludía a las profundas contradicciones entre la psicología y las ciencias naturales. El problema de la legitimación de la psicología frente a las ciencias naturales se hacía evidente a causa del dualismo y la necesidad de extrapolar el método científico positivista (Caparros, 1991). Asimismo, otra perspectiva de la crisis fue sostenida por Gutberlet en 1898 en su artículo de idéntico título *Die Krisis in der Psychologie*, que sitúa el conflicto de la psicología experimental en el intento de establecerse como fundamento de la filosofía, aquel deseo

de legitimación frente a los filósofos, característico de algunos autores alemanes como Wundt, Müller y Stumpf (Caparros, 1991).

Si bien, los/as psicólogos/as se organizaron prontamente como *scientific community*, la legitimidad de la disciplina se ve afectada durante la primera década del siglo XX a partir del fuerte cuestionamiento sobre el status de la conciencia y el desarrollo de una rebelión contra términos psicológicos como sentimiento y sensación, además de los conflictos epistemológicos relativos al problema de psicología aplicada versus la denominada psicología general, las vertientes clínicas e investigativas (Caparros, 1991).

Siguiendo a Foucault (1957), el volcamiento del conocimiento psicológico del humano a su ser natural y la forzosa incorporación de métodos determinados por vínculos cuantitativos, la construcción de hipótesis y la verificación experimental, influyeron considerablemente en que la disciplina psicológica cayera en profundas contradicciones entre su proyecto inicial y sus postulados. El apego irrestricto a los valores positivistas de la institución psicológica occidental, generó, por ejemplo, fuertes mecanismos defensivos contra disciplinas como la psicoanalítica, pasando a ser la disciplina del “otro reprimido” (Burman, 1994). Este grado de “ajuste”, tuvo lugar principalmente en EE.UU., debido a la fuerte consolidación del desarrollo académico de las ciencias sociales en las universidades, en contraste al menguado crecimiento de las universidades europeas (Witrock, Wagner, Wollmann, 1991).

Es sabido, que el desarrollo de la Primera Guerra Mundial constituyó un “experimento gigantesco en planificación social”, que significó grandes esfuerzos gubernamentales para dirigir las actividades económicas y sociales, quedando luego de la guerra una difundida impresión de que tal tipo de intervención y planificación era superior a la forma liberal de regulación. Se produce una suerte de revaloración científico-política en la organización de la economía y los asuntos sociales, posibilitando la formación de institutos a cargo de generar la información requerida para las nuevas actividades de planificación (Ramos, 2012).

En este contexto de fuerte industrialización y mecanización, se generó la necesidad de movilizar y evaluar grandes ejércitos de militares, lo que implicó posibilidades de expansión para la psicología aplicada y los conocimientos de evaluación clínica, específicamente en el desarrollo de la especialidad del diagnóstico de adultos no hospitalizados. Por primera vez se instauran dispositivos de evaluación psicológica en población “no clínica” y a gran escala (Durán, Restrepo, Salazar, Sierra, Schnitter, 2007).

Por ejemplo, la entrada de Estados Unidos en el conflicto, significó que el ejército solicitara la ayuda del psicólogo Robert Yerkes (1876-1956), quien actuaba como presidente de la American Psychological Association. Yerkes desarrolló varios programas dedicados a la empresa bélica y encabezó un comité de psicólogos para la elaboración de dos pruebas grupales de habilidades humanas, los test Army Alpha y Army Beta, destinados para población letrada y analfabeta respectivamente, que se constituirán como fundamentos de las Escalas de Inteligencia elaboradas posteriormente por Weschler, las cuales continúan siendo validadas y administradas en la actualidad en niños/as y adultos/as (Kaplan & Saccuzzo, 2006).

A partir de la evaluación de aproximadamente dos millones de adultos, Yerkes concluyó que los inmigrantes que provenían del sur y este de Europa presentaban puntuaciones cuantiosamente menores que los primeros inmigrantes del norte de Europa, lo cual fue considerado como principal fundamento eugenésico para incrementar las restricciones inmigratorias. Dicho análisis, solventado en la tesis del darwinismo social, fue producto de importantes críticas por desconsiderar las variables contextuales de los sujetos. En 1917, Yerkes fue nombrado presidente del Comité de Herencia de los Rasgos Mentales para la Investigación Eugenésica (Suárez, 2005). De este modo, por ejemplo, la evaluación de la inteligencia ha reforzado y refuerza la idea de diferencias esenciales subyacentes entre distintos grupos étnicos, además de ser utilizada para estigmatizar niños/as que fallan en su ejecución (Parker, 2009).

El apremio de la evaluación psicológica en contexto de conflictos bélicos, principalmente debido a la participación e intereses de Estados Unidos, definió y limitó por bastante tiempo el papel que desempeñaba la psicología clínica aplicada: por un lado el ejército subrayó una labor centrada exclusivamente en la administración técnica de baterías psicológicas para el diagnóstico y clasificación de los sujetos, y por otro, recibía hostiles críticas y escaso apoyo de la psicología académica y la APA (American Psychological Association). En este contexto, los/as psicólogos/as clínicos/as fueron catalogados/as como profesionales de segunda clase, y la psiquiatría se reservaba el derecho de la intervención psicoterapéutica (Durán, et al., 2007).

A pesar y a propósito de lo anterior, la necesidad de intervención de psicólogos/as en la salud psíquica de muchos ex combatientes a nivel público y la importancia de contar con terapeutas adecuadamente formados, permite que el Departamento de Salubridad, el Ejército y la Administración de Veteranos de EE.UU establecieran importantes alianzas y convenios económicos con las universidades más prestigiosas de la nación para programas de formación de psicólogos/as clínicos/as. En 1937, psicólogos/as que se desempeñaban clínicamente se separaron de la APA y constituyeron una organización propia llamada American Association of Applied Psychology (AAAP), estableciéndose como disciplina independiente (Durán, et al., 2007).

Durante la Segunda Guerra mundial la psicología aplicada logró cada vez mayor fortaleza y validación, participaron unos 1.500 psicólogos/as en la evaluación de más de veinte millones de militares y civiles, y durante 1940 aparecieron más de quinientos test psicológicos siendo clasificados en el *Mental Measurement Yearbook*, estimulando el diagnóstico y la investigación de los/as psicólogos/as clínicos (Durán, et al., 2007).

Otros estudios financiados durante la segunda guerra, fueron las denominadas Investigaciones en Factores Humanos, que se ocuparon de los problemas de interacción entre máquinas y seres humanos, con el fin de establecer sistemas de mejoramientos en las destrezas y desempeños

de militares pilotos de guerra. Famosos son los estudios sobre *la atención* realizados por Broadbent en la Unidad de Investigación Aplicada de la Universidad de Cambridge, que fueron utilizados para la configuración del panel de mando de los aviones, aumentando el potencial de concentración de los pilotos (Best, 2002).

Estos antecedentes constituyen los cimientos de la validación disciplinar, la psicología no sólo estaría al servicio de la medición, selección, diagnóstico y tratamiento de sujetos, su conquista se extiende a la posibilidad de maximizar el potencial humano. Esta colonización del mundo de la vida por los psi-expertos da cuenta del proceso de psicologización de los procesos sociales (Rose, 1996), además de contribuir al desarrollo de un discurso ideológico de la existencia de sujetos con procesos mentales individuales y aislados (Parker, 2009).

La posterior entrada del psicoanálisis en Estados Unidos, la urgencia de intervenir la denominada Neurosis de Guerra de sujetos combatientes y civiles, sumado a la falta de recursos asociados a la crisis económica, precipitó la racionalización de los modelos de intervención terapéutica. En este contexto social y político proliferan las psicoterapias breves de grupo, siendo pioneros autores como Simmel, Schilder, Slavson y Bion. Posteriormente autores como Franz Alexander y Thomas French sostienen la posibilidad acortar y hacer más eficiente la terapia psicoanalítica, desencadenando en intercambios instrumentales con la teoría del aprendizaje y cognitivismo, estableciéndose a posteriori como los pilares de la psicoterapia breve (Gardeta, 2012). El éxito terapéutico está definido en la modificación del comportamiento y adaptación a un medio alienante y contradictorio.

Es en este sentido, como la racionalización psicológica instrumental y el carácter dominador del conocimiento científico vinculado al contexto sociopolítico de la guerra moderna, se va constituyendo como eje fundamental en la manera de organizar el mundo, en el que la psicología en general se esfuerza especialmente en legitimar el dominio de las operaciones sociales (Brum, 2010).

Esta institucionalización del saber psicológico, de algún modo se ordena perfectamente con las primeras aspiraciones de la psicología norteamericana, si consideramos por ejemplo, las declaraciones del ambicioso proyecto de Thorndike (1907), *The elements of Psychology*:

La psicología proporciona, o debería proporcionar, los principios fundamentales, sobre los cuales la sociología, la historia, la antropología, la lingüística y otras ciencias que tratan con el pensamiento y la acción humana, deberían estar basadas... Los hechos y leyes de la psicología... deberían proveer la base general para la interpretación y explicación de los grandes eventos estudiados por la historia, las actividades complejas de la sociedad civilizada, los motivos que controlan las acciones del trabajo y el capital... Teóricamente, la historia, la sociología, la economía, la lingüística y las otras “humanidades” o ciencias de los asuntos humanos, son todas variedades de la psicología (Danziger, 1979, p.21).

Otra aproximación similar es el proyecto de sociedad descrito en la novela de Skinner (1948) *Walden Two*, donde los principios de regulación y maximización del comportamiento humano determinarán todas las prácticas de planificación de la cultura envolviendo todas las esferas de la existencia de los habitantes a lo largo de sus vidas.

Los antecedentes históricos descritos nos aproximan a la tesis que el advenimiento de los conflictos bélicos contribuyó notablemente en la reivindicación de la psicología aplicada y experimental, de manera tal que la disciplina psicológica llegó a instalarse como dispositivo capaz de proporcionar y administrar los principios fundamentales de la actividad humana. El *producto psi* transita del ejército a la industria y al análisis de problemáticas sociales como la criminalidad y la pobreza; y se configura como una “disciplina generosa” que define a todo tipo de profesionales desde terapeutas hasta comandantes militares (Rose, 1996).

La validación y el establecimiento del régimen de verdad psicológico permite problematizar psicológicamente una serie de campos, espacios, problemas, prácticas y actividades, perturbarlos y al mismo tiempo volverlos inteligibles en términos impregnados de saber psicológico. Esto no sólo implica la posibilidad de utilizar una serie de teorías y técnicas

psicológicas para, por ejemplo, educar a un niño, curar una neurosis, reformar un delincuente, criar un bebé, administrar un ejército o dirigir una empresa, sino que existe una relación constitutiva entre lo que se considera un argumento psicológico admisible y los procesos mediante los cuales se puede acordar la visibilidad psicológica de los dominios señalados anteriormente. Los hechos psicológicos o susceptibles de psicologización toman sentido, cuando son ordenados desde una taxonomía psicológica, convirtiéndolos en psicológicos (Rose, 1996).

A partir del discurso de la institución psicológica y la psicologización de la vida cotidiana, los seres humanos llegaron a:

...comprenderse a sí mismos como habitados por un profundo espacio psicológico interior, se evalúan a sí mismos y actúan sobre sí mismo en términos de esta creencia, se hablan de sí mismos en términos de un lenguaje de descripción psicológica de uno mismo, el lenguaje de la inteligencia, la personalidad, ansiedad, neurosis, depresión, trauma, extroversión e introversión y juzgarse a sí mismos en términos de una ética psicológica” (Rose, 2008, p.155).

Podemos considerar entonces, que el predominio que tuvo la figura del conflicto bélico en los contextos políticos, económicos, sociales y saberes científico-tecnológicos, relegaron al fondo las cuestiones filosófico-epistemológicas de la psicología y algunas de sus contradicciones, al mismo tiempo, que la psicología aplicada y clínica, se legitimaba y cobraba validez como disciplina, especialmente en el tratamiento de doble sentido del término manifestado por Foucault. Por un lado, nos referimos a cierta disciplina del conocimiento como un área del trabajo intelectual reconocida como tal desde dentro y fuera de la misma disciplina, y que presenta organización de contenidos, criterios que otorgan valor a ciertos problemas y criterios de legitimación de los conocimientos producidos desde la ciencia para responder a estos problemas. Pero otro sentido también, tiene que ver con las disciplinas como dispositivos que establecen relaciones específicas entre elementos heterogéneos, discursos que además de sus proposiciones científicas, filosóficas y morales, esconden

prácticas institucionales, arquitecturas y reglamentos que modelan las subjetividades humanas (Miranda & Vallejo, 2005).

La disciplina clínica en particular, cuyos orígenes se fundaban en el análisis de lo anormal, lo patológico y conflictivo, es decir, una reflexión sobre las contradicciones humanas, se desplazó a la psicología de lo normal, lo adaptativo y ordenado, configurándose como dispositivo de autoridad, control, normalización y poder, en un esfuerzo por dominar aquellas contradicciones originales (Foucault, 1957). Del mismo modo, Rose (1996) enfatiza que el *complejo-psi*, opera como una red de especulaciones respecto del comportamiento y de la subjetividad, al tiempo que abarca y conjunta tentativas de regulación de los pensamientos y comportamientos de la gente, por ejemplo, en la cultura occidental las dimensiones de regulación mediante el DSM IV. Según Ingleby (1985), estos dispositivos *psi* se instalan mediante la acción “benevolente” asistencial que procura “ayuda”, empleada por ejemplo en los discursos de las estrategias políticas de salud pública y las prácticas institucionales; y mediante la regulación de las intervenciones bajo el marco de la racionalidad científica.

Emprender una revisión de ciertos aspectos del pasado de la psicología clínica, no busca reivindicar una suerte de historia imparcial que figure la “verdad como un espejo”, propia de las tradiciones filosóficas caracterizadas por un realismo ingenuo, sino más bien reconstruir críticamente el presente desde la propia perspectiva de quien suscribe y otorgar valor heurístico al marco referencial de la disciplina. Las prácticas clínicas estuvieron fundamentadas en la descripción, la clasificación, el diagnóstico, el tratamiento y normalización de los efectos de un sistema social alienante y contradictorio, desarrollando las posibilidades definir a partir de su *régimen de verdad*, el gobierno de la subjetividad.

De este modo, la reflexión psicológica actual tiene la posibilidad de abrir los vínculos entre estos desarrollos históricos y los procesos gubernamentales de la actualidad, visibilizando las formas de dominio y generando cuestionamientos frente a su accionar. Las prácticas clínicas dominantes presentan contradicciones y espacios para modificar la inercia

del estado actual de las cosas. Por ejemplo, algunas de las acciones sostenidas desde la psicología crítica, evidencian que donde hay poder, también hay resistencia (Parker, 2009). Es decir, el discurso psicológico está construido con los horizontes de la sociedad capitalista para permitirle ser más eficiente, construyendo dentro de esta sociedad sus propias imágenes de patología, no obstante una parte de la actividad política es deconstruir, mediante el proceso de crítica, las prácticas establecidas y los aparatos de la disciplina psicológica.

Asumiendo que mi particular interés está en contribuir en la fisura y perturbación de lo dicho, parece necesario aludir al sentido de lo clínico. La posibilidad de pensar una psicología clínica está asociada a retornar su proyecto inicial, algo cercano al principio *emancipatorio* que Habermas (1986) sostiene respecto de las ciencias sociales. El desarrollar una psicología clínica crítica implica asumir los riesgos de sus límites, abrir el diálogo con otros complejos discursivos, aceptar la agitación y controversia teórica e incluir las dimensiones políticas que la constituyen. Afortunadamente este último aspecto ha sido recorrido por autores/as como W. Reich, J. Lacan, O. Fenichel, M. Langer, S. Zizek, E. Burman, entre otros/as.

Referencias

Best, J. (2002). *Psicología cognoscitiva*. México: Thomson.

Brum, M. (2010). *Reflexiones sobre la racionalidad instrumental. Ciencia, tecnología y sociedad*. D.I.S.I. Facultad de Ingeniería. UDELAR, Uruguay.

Casparros, A. (1991). Crisis de la psicología: ¿singularo plural Aproximación a algo más que un concepto historiográfico. *Anuario de Psicología*. Barcelona: Fontalba Ediciones/ Universidad de Barcelona.

Danzinger, K. (1979). *The social origins of modern psychology*. In Allan Buss (Ed.), *Psychology in social context*. New York: Irvington Publishers. Traducción Hugo Klappenbach: Los orígenes sociales de la psicología moderna. Disponible en <http://www.elseminario.com.ar/bibliotecaDanziger>
[Origenes sociales psicologia.htm](http://www.elseminario.com.ar/bibliotecaDanziger)

Durán, Restrepo, Salazar, Sierra, Schnitter (2007). Historia paralela de la Psicología Clínica: un rastreo teórico-histórico. *Informes Psicológicos*, N°9, pp. 135-148, Medellín.

Foucault, M. (1957). La psicología de 1850 a 1950. En Huisman, D. & Weber, A. (1957). *Histoire de la philosophie européenne*, t.II. París: Librairie Fischbacher. Reproducido en Foucault, M. (1994). *Dits et écrits*. París: Gallimard, t.I, Traducido por Scholten (1997), Depto. de Publicaciones, Fac. Psico. UBA.

- Gardeta, A.** (2012). *Análisis Histórico-Crítico de la psicoterapia psicoanalítica breve y estudio de las variables intervinientes en su efectividad en el contexto público y privado*. Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- Giraldo, R.** (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault, Tabula Rasa. *Revista de Humanidades*, Enero-Junio, n° 4, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, 103-122.
- Habermas, J.** (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos.
- Ingleby, D.** (1985). Professionals as socializers: the 'psy complex'. *Research in Law, Deviance and Social Control*. Vol. 7, 79-109.
- Kaplan, R. & Saccuzzo D.** (2006) *Pruebas Psicológicas. Principios, Aplicaciones y Temas* (sexta edición). México: Thomson Editores S.A.
- Klappenbach, H.** (2006). Construcción de Tradiciones Historiográficas en Psicología y en Psicoanálisis. *Psicología em Estudo*. 11 (1). 3-17.
- Miranda, M. & Vallejo, G.** (2005) *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires: Argentina Editores.
- Parker, I.** (2009). *Psicología crítica: ¿Qué es y qué no es? [Critical psychology: What it is and what it is not]*, *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 8, 139-159.
- Parker, I.** (1996). El Regreso de lo Reprimido: Complejos Discursivos y el Complejo Psi. En A. Gordo-López y J. L. Linaza (eds.). *Psicología, Discurso y Poder: Metodologías cualitativas, perspectivas críticas*. Madrid: Visor, pp.253-268.

- Ramos, C.** (2012). *El Ensamblaje de Ciencia Social y Sociedad. Conocimiento científico, gobierno de las conductas y producción de lo social*. Santiago de Chile: Ed. Universidad Alberto Hurtado.
- Restrepo, E.** (2008). Cuestiones de método: eventualización y problematización en Foucault. *Tábula Rasa*. Bogotá, Colombia, N°8: 111 - 132, enero - junio 2008.
- Rose, N.** (1996). Una historia crítica de la psicología. En Nikolas Rose, *Inventing our Selves*. Cambridge: Cambridge University Press. Capítulo 2. Traducción: Sandra De Luca y María del Carmen Marchesi. Disponible en http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Rose_Cap_2_Historia_critica_psicologia.htm
- Rose, N.** (1999 [1989]). *Administración del Alma* (segunda edición). Londres: Asociaciones libres.
- Suárez L.** (2005). *Eugenesia y racismo en México*. México: UNAM.
- Wittrock, B., Wagner, P. y Wollmann, H.** (1991). *Social science and the modern state*. Cambridge: Cambridge University Press.